

**XXVII JORNADAS DE INVESTIGACIÓN | IX ENCUENTRO REGIONAL | si + nos
(re) pensar la formación | 19 y 20 de septiembre de 2013. FADU. UBA.**

La micro-planificación barrial como oportunidad de articulación de la investigación y la enseñanza: ¿Hacia la auto-organización comunitaria para la construcción de resiliencia urbana?

Fernando Murillo, Julia Tabbita, Gabriel Artese y Sandra Diaz.

Abstract

Los proyectos UBACyT A420 y PICT 071758 tratan sobre el derecho a la ciudad como paradigma transformador de la planificación urbana-habitacional. En ellos se identifican los factores que intervienen en la segregación y fragmentación de áreas urbanas de la metrópoli de Buenos Aires. La metodología de investigación consistió en la recolección de datos censales, encuestas a vecinos y entrevistas a especialistas dirigidas a corroborar hipótesis respecto a las causas de la segregación y la fragmentación en cada caso, muchas de ellas vinculadas directamente a la práctica misma del planeamiento. La realización de talleres de micro-planificación barrial, donde se abordan integralmente los problemas sufridos por los distintos tipos de vecinos según un orden de priorización para desarrollar propuestas rápidas y expeditivas de auto-gestión sirvió como laboratorio donde corroborar hipótesis de investigación. De esta manera la práctica de taller participativo devino en el tiempo en un laboratorio en el que se ponen a prueba las hipótesis de la investigación, seguido de la exposición en el formato de “lecciones aprendidas” del conocimiento generando retroalimentando procesos de enseñanza.

Se obtiene así insumos directos tanto de los vecinos, como asimismo de técnicos responsables de intervenir en la zona y de estudiantes para la investigación, aportando a cada grupo conocimientos relevantes para resolver problemas urbanos, en particular la cuestión de la segregación y la fragmentación de áreas vulnerables, a través de la auto-gestión comunitaria. De esta manera los procesos de investigación y enseñanza conducen progresivamente a una mayor resiliencia comunitaria basada en el diálogo entre vecinos, el involucramiento de técnicos y representantes políticos y la formación de estudiantes que constituyen el futuro o sustentabilidad de esta estrategia. A partir de dicha investigación se elaboró una serie de publicaciones dirigidas a guiar a vecinos y técnicos en procesos de planificación barrial, como asimismo, el material es utilizado para la enseñanza de estudiantes de arquitectura de grado en la FADU-UBA.

La ponencia presenta la experiencia de micro-planificación sustentada en la modalidad de taller-laboratorio como metodología de investigación urbana indagando críticamente sus resultados. En primer término se analiza la vinculación generada a partir de los talleres realizados entre investigación y enseñanza y en que medida enriquecen las instancias de construcción de resiliencia comunitaria. En segundo lugar, la ponencia reflexiona sobre las particularidades de los distintos destinatarios del proceso, vecinos de barrios segregados, técnicos a cargo de responder a los problemas urbanos y alumnos universitarios, en sus aportes a la investigación y capacidad de absorber nuevos conocimiento. En tercer lugar, se reflexiona en términos epistemológicos, interpretando la familia de productos resultantes de la investigación y su aplicación, identificando aquellos enfoques y procedimientos. Finalmente, se someten a discusión algunas consideraciones sobre la creciente necesidad en la investigación urbana de introducir la participación de vecinos en procesos de micro-planificación barrial, dirigidos a mejorar su capacidad de resiliencia para adaptarse a los

cambios de su entorno y crear mecanismos más eficientes/efectivos para auto-regular sus procesos de desarrollo urbano.

Introducción: ¿Investigar enseñando?

Los resultados de la investigación sobre los factores que impiden el cumplimiento cabal del “Derecho a la Ciudad” indican claramente una brecha entre los postulados técnicos de estrategias de intervención en el territorio en pro de satisfacer derechos, a la vivienda, al agua potable y saneamiento, a la educación y salud, etc. y la percepción de la prioridad de tales en problemas desde la perspectiva de los distintos sectores de la comunidad. De hecho, la investigación explícitamente busca demostrar a través de casos de estudio localizados diferencialmente en la ciudad autónoma de Buenos Aires (Soldati), en la primera corona metropolitana (San Martín), en la segunda corona (Moreno) y en la extrema periferia (Lujan) como el mercado, las acciones emprendidas para garantizar el derecho a la vivienda a través de la construcción de complejos habitacionales y la informalidad, contribuyo a impedir el derecho a la ciudad de sus habitantes y de sus entornos barriales, al introducir una tendencia a generar asentamientos informales seguido de la desvalorización inmobiliaria de la zona, densificación con hacinamiento y déficit de espacios verdes y servicios sociales en general.

Cada sector elegido tiene en común el disponer de intervenciones del estado en la forma de complejos habitacionales de vivienda, hábitat informal, en la forma de villas miserias, asentamientos o casas tomadas, y loteos económicos con autoconstrucción de viviendas, la modalidad de producción habitacional habitual en la metrópoli de Buenos Aires. Cada uno de estos subsectores, conviviendo en los sectores de estudio, diferenciados entre si por su localización central o progresivamente mas periférica, permite indagar la perspectiva de los vecinos al elegir o simplemente resultar arrastrado por determinadas circunstancias a un cierto tipo de hábitat, en lugar de otras alternativas. La comparación entre las modalidades de generación de hábitat por parte del estado, la informalidad y los privados permite identificar un conjunto de factores intervinientes en sus decisiones, de orden económico, social, cultural, psicológica, etc., Una hipótesis central en el curso de la investigación sostiene que mientras el divorcio entre la realización de obras publicas y normativas es una causal fundamental de incumplimiento de derechos, la creación de mecanismos de auto-regulación basada en distintas formas de organización social, proporciona el sustento necesario para la supervivencia y a veces desarrollo barrial, mas allá de las dificultades y penurias de sus habitantes. Estas distintas formas de organización social surgen en la investigación como la materia prima que reproduce resiliencia comunitaria o capacidad de adaptarse inteligentemente a los desafíos de supervivencia y sustentabilidad que el contexto de cada barrio impone a sus habitantes.

Demostrar tal hipótesis demanda la reconstrucción de la historia de cada sector barrial entendiendo como el proceso de urbanización se produjo en determinadas circunstancias y como el mismo fue percibido e interpretado por los diversos actores participantes. La investigación de “datos duros” estadísticos de tal proceso no hubiera sido suficiente para descubrir las intencionalidades de los vecinos atraídos a residir en el barrio por distintos rasgos de identidad con el cual se identificaron, ni sus relaciones funcionales y aun de parentesco con habitantes de los asentamientos informales. Para descubrir el entramado social, cultural, económico y ambiental que componen los territorios de los barrios es necesario que sus actores sociales dejen de ser objetos pasivos de investigación, para adquirir una dimensión activa y conciente de su aporte y relevancia en dicho proceso de investigación. De esta manera el investigador deja de ser el “dueño” de las interpretaciones y “controlador” de la agenda

temática a tratar para asumir un papel de facilitador de un proceso en el que conoce las pautas de arranque del mismo, pero ignora en donde desemboca. Su función se consolida en guiar el proceso de construcción de conocimientos, transformándolo en productos didácticos que vuelva a los destinatarios del proceso en la forma de enseñanza clara y concisa, cuya adopción y crítica sucesiva completa el ciclo virtuoso de investigación-enseñanza en forma progresiva.

Esta modalidad de investigar enseñando abre nuevas posibilidades epistemológicas. Ya no se trata de simplemente recolectar información sobre un tema, construir una hipótesis, demostrar su veracidad para entonces presentarla a la comunidad científica especializada esperando de la misma su validación definitiva como teoría aceptada; sino que el proceso se complejiza al introducir la dimensión de la participación y reflexión misma del destinatario de las teorías otorgándole un rol activo en juzgar su validez y aun mas importante para la gestión urbana, su utilidad practica como herramienta de transformación de la realidad.

La micro-planificación barrial surge de esta manera con aspiraciones de innovar la investigación y la enseñanza dirigida a nuevas formas de intervenir en la ciudad, potenciando la auto-organización comunitaria para resolver sus problemas por si mismos, desarrollando mayor resiliencia para adaptarse a los desafíos de su entorno.

Los talleres de micro-planificación barrial y la exploración de la resiliencia comunitaria.

Una pregunta crucial que la investigación procouro indagar a través de la modalidad de talleres se relaciona con la medida en que la experiencia de micro-planificación barrial construye o potencia la resiliencia de los distintos tipos de los distintos tipos de habitantes, técnicos y estudiantes de los sectores seleccionados.

Los habitantes formales, aquellos que adquirieran un lote a través de su compra y edificaran en el mismo su vivienda, presentan un caso de resiliencia muy estudiado en la historia urbana de Buenos Aires. De fuerte raíz inmigrante, la prioridad por “el techo” ha caracterizado al habitantes medio de la metrópoli de Buenos Aires, dando lugar a procesos de ahorro e inversión familiar que marcan hasta hoy el imaginario social de las clases medias y populares, con un fuerte apoyo de organizaciones intermedias, especialmente sociedades de fomento que jugaran un rol central en la provisión de los servicios urbanos básicos, como provisión de agua y cloaca, pavimento, energía, transporte, etc. sirviendo como actor de articulación con instancias de gobierno municipal, provincial o nacional.

Los habitantes informales presentan otras formas de organización y resiliencia. Desde la auto-organización para generar condiciones habitacionales y generación de ingresos, incluyendo la ocupación de terrenos donde erigir refugios temporales, a la formación de organizaciones responsables, la categoría de informal aglutina grupos sociales generalmente heterogéneo detrás de la supervivencia. Este es normalmente un grupo es destinatario de investigaciones participativas, donde su opinión es tomada en cuenta y considerada, inclusive por responsables técnicos y políticos. Pero escasamente es tratado como un actor activo capaz de desarrollar y mantener acciones de mejoramiento en forma autónoma, sino que en general es percibido como destinatario pasivo de ayuda. La innovación en el proyecto consistió en plantear un espacio donde los habitantes informales tuvieran voz en las mismas condiciones de igualdad que un habitante formal y junto con ellos, desplegar acciones dirigidas a superar los desafíos comunes como barrio. Ambos grupos tienden a no disponer de espacios de encuentro y precisamente por este motivo desarrollar imágenes negativas el uno del otro. Esta

situación se reproduce en niveles creciente de intolerancia social que dificulta o impide todo intento por revertir tal situación.

Los beneficiarios de una operatoria de vivienda social, también despliegan un amplio abanico de estrategias de adaptación al medio dado que en general se trata de grupos trasladados de un sector de la ciudad a otro. La adquisición de un nuevo estatus social, como habitantes informales, tiende a estabilizar notablemente su situación social incentivando nuevas formas de agrupación y organización social en procura del mantenimiento e inclusive mejora de su hábitat. El consorcio surge como la instancia de articulación de vecinos que comparten las mismas condiciones habitacionales desde donde se planean y llevan a cabo obras e iniciativas diversas. Es el consorcio la agrupación que viabiliza operaciones fundamentales para el bienestar de su población que en muchos casos sirve además para articular necesidades compartidas con otros vecinos.

Pero aunque cada grupo de vecinos identificados con ciertas instituciones y estructuras, puede advertirse una ausencia notoria de estructuras representativas del barrio en su conjunto. Especialmente considerando que en los barrios populares la rivalidad entre grupos formales, informales y habitantes de complejos, suele llevar a enfrentamientos y enemistades que dañan profundamente la convivencia y bienestar del barrio en su conjunto. Es en este aspecto que los talleres de micro-planificación aportan una instancia de conocimiento y construcción de grupo entre vecinos diversos demostrando las necesidades comunes que poseen y la posibilidad de emprender acciones conjuntas. Esta construcción comunitaria, superadora de las fronteras de cada grupo particular, a partir de la identificación con la identidad barrial, resulta esencial para potenciar capacidades existente entre los vecinos para trabajar en conjunto, y para encontrar canales de dialogo con autoridades encargadas de dar respuesta a sus problemas mas acuciantes. La neutralidad “técnica” del equipo a cargo es importante para la credibilidad del proceso por parte de los vecinos, otro rasgo muchas veces no considerado en experiencias similares.

El desarrollo de talleres que sirven al propósito de la investigación y paulatinamente incorporan estrategias de enseñanza dirigidas estratégicamente a vecinos, funcionarios y alumnos, deviene a su vez en laboratorios que retroalimentan el proceso de investigación. A lo largo del proceso puede observarse un cambio en la actitud y conocimiento de los distintos grupos destinatarios. Dicho cambio es medido a partir del indicador y concepto de resiliencia, entendiendo que la comunidad en su conjunto adquiere a través de este proceso nuevas habilidades para la auto-gestión de su hábitat, adaptándose a los nuevos desafíos que plantea el fenómeno de desarrollo urbano, en este caso, superar la segregación y la fragmentación, pero considerarlo también otras cuestiones tales como la promoción de grupos especialmente vulnerables tales como los inmigrantes, los discapacitados o poblaciones afectadas especialmente por efectos del cambio climático, especialmente aquellos afectados por inundaciones.

Los destinatarios y sus particularidades: De vecinos y técnicos a los estudiantes

Si bien pudo observarse que la experiencia aporta insumos importantes para la construcción de resiliencia, demostrado en las nuevas capacidades demostradas por vecinos, funcionarios y estudiantes para reaccionar a los desafíos de la micro-planificación urbana, queda aun por demostrar cuan sustentable es dicha resiliencia para sobrevivir una vez terminado el proceso de taller-laboratorio. Aun mas difícil de determinar, es en que medida los consensos y

acuerdos generados a lo largo del proceso pueden ser respetados y asumidos por las autoridades de planificación urbana en una cultura de intervención en el territorio centralizada y profesionalista que solo deja lugar a la participación popular para avalar decisiones acordadas previamente.

Los vecinos son un grupo destinatario particular en el sentido que aportan insumos para la investigación, y en general tienden a brindarse abiertamente ya que perciben que el proceso de investigación puede beneficiarlos encontrando soluciones a sus problemas individuales y colectivos. El paso de la entrevista a la participación en taller, y del mismo al aprendizaje de nuevos conocimientos, si bien puede ser difícil por la demanda de tiempo que ello implica, la experiencia parece demostrar que en todos los casos de estudio, permanece un grupo reducido resuelto a completar el ciclo y sacar provecho de lo aprendido. Por supuesto que en dicha categoría hay que diferenciar los tres tipos ya mencionados, formales, informales y habitantes de complejos. Los formales, al disponer de sociedades de fomento y agrupaciones diversas, disponen de canales más fluidos de diálogo con los municipios, y por esta razón, tienen mayores posibilidades de obtener los apoyos necesarios para implementar sus propuestas. Los informales suelen tener también diálogo con el municipio y otros niveles superiores de gobierno, pero por su carácter de informales suelen ser manipulados para mantener el status quo. El grupo de los habitantes de complejos son estructurados, pero según las características del complejo pueden participar activamente o ignorarlo completamente. En los casos en que sí se suman, tienden a adquirir nuevas habilidades que aplican a la mejora de sus infraestructuras, evidenciando mayor capacidad de adaptación a los desafíos del medio.

Los técnicos constituyen una instancia compleja de incorporar en este proceso, ya que tienden a percibirse a sí mismo como autoridad y les cuesta interactuar con vecinos. Sin embargo puede observarse que la institucionalización del proceso a partir de la filiación universitaria del grupo llevando a cabo los talleres descomprime una instancia que tiende a ser naturalmente tensa. La participación de técnicos en talleres y su fase posterior de laboratorio, proporciona insumos esenciales a la investigación, al explicar las razones y fundamentos de determinadas decisiones de planificación urbana, con sus implicancias barriales. Al mismo tiempo, su recepción de instancias de aprendizaje como producto construido colectivamente es acompañada por la documentación de la experiencia y sus resultados en el formato de “lecciones aprendidas”.

Los estudiantes demuestran ser el grupo destinatario más dinámico, al absorber a partir de la experiencia información y conocimiento de primera mano que enriquece y profundiza su ciclo de formación profesional. Este grupo posee una inmensa capacidad de introducir innovación y creatividad al proceso, pasando a constituir un elemento de sustento fundamental del mismo. Tanto en sus aspectos de investigación como de enseñanza su rol es muy importante al proveer de insumos que permiten retroalimentar ambas instancias. También los estudiantes sirven como elemento de articulación entre vecinos y técnicos al encontrarse en una situación social intermedia entre ambos grupos.

La cuestión epistemológica: El recurso de la abducción

El desarrollo del taller-laboratorio plantea un desafío epistemológico importante de tomar en consideración. Tradicionalmente la investigación urbana apela a las metodologías de la deducción, yendo de lo general a lo particular, o la inducción, de lo particular a lo general, para explicar el fenómeno urbano. Sin embargo, un recorrido crítico por la historia del urbanismo puede demostrar que en realidad la investigación urbana responde a otra forma epistemológica más sutil: la abducción. La abducción alude a una analogía para explicar

fenómenos. Puede tratarse de una analogía con el mundo de la naturaleza para explicar el comportamiento de las ciudades, o una analogía con respecto a fenómenos ocurridos en ciudades diferentes en condiciones similares.

Los talleres-laboratorios apelan a la abducción en el sentido que por analogía entre sectores de estudio van extrayendo como bajo determinadas condiciones, combinación de formalidad, informalidad y complejos habitacionales, variando la localización, se reproducen situaciones de segregación y fragmentación. Es interesante porque dicha comparación por analogía permite descubrir los diferentes matices y características de los fenómenos, clave para desarrollar estrategias de micro-planificación barrial.

Este “atajo metodológico” aporta a las disciplinas del hábitat la posibilidad de disponer de un método científico a la medida de sus necesidades. Una de estas necesidades consiste en construir conocimiento por analogía en lugar de deducción, que en el caso del urbanismo implica arduas tareas de relevamiento de todo el universo considerado o inducción que implica inferir que lo que ocurre en un sector urbano bien podría contener la regla del resto del sistema urbano, cuando este es naturalmente heterogéneo.

La micro-planificación al concebirse como una instancia diferente a la planificación tradicional, procurando desarrollar reglas generales que sirvan al conjunto de la ciudad, planteando en cambio la indagación de las particularidades para intervenir integralmente a partir de la auto-organización progresiva, de los habitantes primeramente y paulatinamente de sus autoridades, requiere de la abducción como mecanismo para desarrollar tanto su investigación como enseñanza. La comparación con otros casos utilizando la analogía como recurso en forma rigurosa, definiendo claramente objeto y contexto, para extraer entonces reglas y procedimientos, permite avances expeditivos en el conocimiento del objeto de estudio, el barrio y sus habitantes, identificando los temas claves para intervenir a partir de la auto-organización comunitaria construyendo así resiliencia. De esta manera el abordaje inicial de la cuestión de la segregación y la fragmentación de los barrios estudiados sirve de puerta de entrada para indagar otras cuestiones más complejas tales como la adaptación al cambio climático, la sustentabilidad urbana en general y de los barrios populares en particular, etc.

Un producto específico de los talleres-laboratorios es la producción de instrumentos de diagnóstico y propuestas de micro-planificación barrial. El uso de la “Brújula” de la planificación, un instrumento que combina en cuatro cuadrantes derechos, organización comunitaria, regulaciones y obras públicas, permite plantear por analogía, la comparación de sectores urbanos en función de sus respectivos niveles de cumplimiento de derechos correlacionado con sus estructuras organizativas, y como esto influye en la generación de regulaciones, formales establecidas por las autoridades respectivas o informales, definidas por los propios vecinos, y obras públicas, igualmente diseñadas e implementadas por vecinos o instancias del estado.

Reflexión final: Auto-organización y resiliencia comunitaria

El análisis crítico de la experiencia de micro-planificación barrial arroja resultados que aunque promisorios, deben ser tomados con cautela. Si bien la experiencia de taller devenido en laboratorio es auspicioso y de una enorme potencialidad, falta aun validar en que medida las “lecciones aprendidas” recogidas en los casos de estudio realizados, resultan convincentes para los distintos tipos de destinatarios. Cada una de estas categorías presenta resistencias particulares a adoptar nuevas formas de enfocar los problemas barriales. Para los vecinos, la auto-organización si bien es claramente un camino tentador de transitar, al mismo demanda

mayor tiempo y compromiso. No es casual que la participación comunitaria muchas veces termine siendo puramente un enunciado sin implicancias reales en la movilización de los vecinos. Si además se agrega las dificultades asociadas al dialogo entre vecinos diferentes y socialmente enfrentados por recursos escasos tales como una plaza, una esquina, una escuela, o el acceso al transporte publico, el agua potable o la energía, el ejercicio de micro-planificación puede resultar claramente muy difícil de sostener. Es en esta instancia en la que las observaciones epistemológicas realizadas, sobre todo en lo referente al uso de la abducción irrumpen como una promesa de mayor éxito. No es lo mismo plantear participar con la expectativa que un diagnostico llevara a posibles soluciones en un escenario de tiempo indefinido, a plantear por comparación con otros casos concretos, como la auto-organización comunitaria con prioridades consensuadas, lleva a la superación de problemas a corto plazo con una visión de mediano y largo plazo.

La experiencia demuestra que resulta claramente motivador y convocante, desarrollar un plan en el que la investigación deriva en productos concretos de enseñanza y que la misma sirve al propósito de resolver problemas individuales y colectivos de los vecinos. Siendo el resultado final de este proceso la mayor resiliencia de la sociedad en su conjunto, desafíos que son mirados con escepticismo para resolverlos, tales como la segregación y la fragmentación urbana, resultan plausibles de intervenir en una secuencia progresiva de acciones con posibilidades de éxito.

El uso de instrumentos de análisis y propuesta generados demuestra conducir hacia la auto-regulación del desarrollo urbano a partir de la participación de los vecinos, técnicos y estudiantes. Investigar la resiliencia de las comunidades para adaptarse a los cambios generados por el fenómeno urbano, los avatares de la economía local y la generación de ingresos para sectores populares, y mas recientemente también cuestiones imprevistas como el cambio climático, constituye un objeto de estudio difícil de abordar desde la epistemología clásica del método científico. Ni la deducción, ni la inducción pueden proporcionar demasiados insumos para entender como las comunidades y sus infraestructuras se adaptan para enfrentar los desafíos de supervivencia y sustentabilidad de sus barrios, sino se introducen enfoques que combinen investigación que someta a prueba sus hipótesis interactuando con el conjunto de los actores involucrados. En realidad, más que una teoría, la micro-planificación viene a plantear una forma distintas de generar y distribuir conocimiento para intervenir en la ciudad. Y es precisamente este rasgo el más relevante desde el punto de vista de la articulación teoría-practica. En que medida estas experiencias de micro-planificación invitan a avanzar en dirección a la auto-organización comunitaria para construir resiliencia urbana es prematuro juzgar dado lo reciente de la experiencia, pero si puede reconocerse una tendencia general al respecto digna de tomar en consideración como línea prometedora de investigación y educación. .